

Pregón de Pascua Campomanes:

2025

Palabras pronunciadas
en el Pregón de Pascua Campomanes, 2025.
Asociación de Vecinos.
por Xulio Concepción Suárez



Palabras previas: con aquellos senderos y saltaeras de Valdefernando y Sansalvaor abaxo, camín d'escuela, tan gratos en la retina

Mucho agradezco a Loly esta oportunidad de estar hoy aquí, en esta casa de cultura y actividades tan solidarias, compartiendo tantas cosas escuchadas a tantos paisanos y paisanas del pueblu y alrededores, durante tantos años. Gracias por vuestra presencia aquí, y por esta Asociación, con tantas actividades por el año arriba, y tan necesaria para pequeños y mayores, pues hasta en la escuela nunca deberían faltar los modelos educativos de antes, a la hora de aprender. Ya se sabe que cambiaron mucho los tiempos, las tecnologías, los móviles...; pero para aprender siempre hará falta lo mismo: querer, tener necesidá, y venir con educación de casa, por supuesto.

Aquellos yeran otros tiempos, por supuesto, pero muy agraecíos para muchos: tan inolvidables, que, con lo poco que había, con tantas necesidades y peripecias, hasta seguimos aprendiendo hoy mismo. Pues, ciertamente, Campomanes siempre fue para mí el pueblu mayor; nunca olvidaré aquellos vaqueros que xubían a diario a las case-rías del monte, sobre Herías: José'l de la Rúa, que tantas aventuras nos contaba de guajes, para sobrevivir con el ganao. O Pepe el de Gapita, siempre con sus machos de arriería por los caminos.

O a Manolo el Barbero, Celso el de Corneyana, camín del Salguiru, de Arnietsa... Y, en especial, Armando: que diva pa Fongarazán, a tarde y a mañana, con aquel caballo negru, pero de ramal, pero él, andando: *“pa que el caballo nun cansara si diba montéu”*...; nos decía cuando le preguntábamos, de guajes, ya pa escuchalu tan seriu y convencíu como nos contestaba. Nunca olvidaremos a Armando, incansable paisanín, creo que diba a las vacas de Manolo el Barbero.

Hasta había que aprender por las saltaeras y barrizales de los caminos

Como nunca podré olvidar mis peripecias con ocho o diez años por las saltaeras de Valdefernando pa dir a la Academia de Ujo y preparar el famosu Ingreso del Bachillerato: a las 7 la mañana, lloviera, nevara, xelara..., tenía que baxar a coger la camioneta a Campomanes, tantos años antes del Apeaderu La Frecha. Aún sigue desdibujada la cicatriz en una rodilla, al cayer de la saltaera abaxo de golpe, pues la nieve la cubría por completo, y nun calculabas el suelu. Con la sangre rodilla abaxo, llegué a Salas, y Orfelía, tan amable como siempre, me la curó con un poco alcohol, la gasa y el esparadrapo, pa seguir el día d'escuela y nun perder la camioneta de Estrada.

Por esto, compartir aquí con vosotros un Pregón de Pascua me resulta un placer duplicado: por recordar las dificultades que pasamos algunos para sentir la necesidad de aprender desde pueblos tan pequeños y precarios; y por comprobar la solidaridad que recibíamos, en aquellos tiempos, al paso por los caminos, cuando alguien veía que la necesitábamos. Inolvidable Orfelia la de Salas, que decíamos nosotros, siempre de camín a la Estación de Campomanes, a las camionetas d'Estrada.

Mucho agradezco hoy aquellas peripecias baxando por El Preu Valdefernando, San Salvaor, pasando por El Quentu la Divisa... Nombres que sigo intentando descifrar tantos años después -bastante más de mediu siglu ya-. Campomanes yera, por tanto, la gran villa, la gran ciudá para mí entonces, el centro de las comunicaciones más inmediatas para los pueblinos de alreor.

Por los caminos de las palabras también: entre *la pascua* y los *pastos*

Admirábamos los guajes d'Herías también la gran fiesta de La Pascua Campomanes, para nosotros la mayor, por ser la más cercana, y con la que coincidíamos en algo importante: el día de comer la bolla por el monte, la famosa pegarata que nos regalaban los padrinos, y que tanto disfrutábamos con el exceso del famosu Kas de naranja o la gaseosa de limón.

Por supuesto que no pensábamos entonces en el nombre de La Pascua, que sólo más tarde fuimos saboreando casi como la sabrosa pegarata por los praos y mayaos más floríos en esa época. Pues, lo que son las paradojas, la palabra *pascua* tiene mucho que ver con los *pastos* de primavera, *apacentar* el ganao, *pastorear*, todos ellos con la misma raíz en el origen.

Pues la palabra *pascua*, antes en gr. *páska*, y del hebreo *pesach*: 'paso', se asoció popularmente al latín *pasuum* (lugar de pastos), en ese tiempo donde termina la cuaresma y se celebra con un cordero, fruto de los pastos primaverales, ya más abundantes, que producían los ganados en sus partos anuales más tempranos.

Así, la Pascua suponía la celebración del final de aquellos ayunos de carne durante los cuarenta días de la cuaresma desde el miércoles de ceniza. Por fin, se podría comer carne de nuevo, sin tener que pagar la famosa *bula* cuaresmal, con varios precios: con la más cara, comías más carne sin pecar; con la más barata, sólo algunos días estaba permitido. Los más probes, como siempre, a berzas y fabas prietas...

La fiesta llegó a estos mismos días, y se ha de seguir celebrando en el sentido remoto de la Resurrección, o Pascua Florida: es decir, esa renovación, personal, individual, social, imprescindible, en los tiempos que nos haya tocado vivir. Como renace siempre la primavera: como las plantas vuelven a florecer, a pesar de que parezcan muertas en sus raíces, bajo las xelás y el frío del invierno.

Por esto, me parece muy oportuno recordar aquí aquella larga historia de Campomanes, contada por la cantidad de nombres, orales o escritos, que hablan de un pueblu grande desde siglos y milenios atrás. Sin ir más lejos, por su condición de *Villa*, que cita el Fuero de Campomanes ya de 1247, bajo el reinado de Fernando III. Una vi-

lla con los privilegios para su desarrollo posterior, por su posición estratégica entre los valles del Güerna y del Payares, anterior a la Carta Puebla de La Pola (1266).

La villa de Campomanes.

Que Campomanes fue villa ofrece pocas dudas: queda atestiguado en el Fuero escrito de 1247, en lectura de J. Ignacio Ruiz de la Peña (1981, “Fueros...”: 137-144), donde aparece tres veces el término *villa* referido al *Concello* (así escrito) de Campomanes:

“*Conuszuda cosa sea a todos los omes que sont e que ant a seer por isti scripto quod nos, Rodericus II, pella gratia de Dios Obispo de Ouiedo [...] assí commo for derecho e commo mandar el Juyz de la villa. E el Juyz de la villa deuolo a fazer el Obispo a plazer del Concello, o el que mandarent que sea Juyz ye lo non quisier seer peche X mrs. al Obispo ye meta y el Obispo otru Juyz e sea Juyz por uno anno, ye fazer el Obispo merino qual quisier mays non seer de la villa por premia si lo el ome de la villa non quisier seer...”*”.

Ninguna duda ofrece el texto que un obispo de Oviedo concede a los vecinos de Campomanes, en el reinado de Fernando III: un fuero de *Concello* en calidad de *villa*, para lo que nombra *el Juyz* (el Juez), en aquella jurisdicción de *villas nuevas*, con el visto bueno del monarca; por ello, la villa de Campomanes disponía ya de una serie de derechos y deberes, anteriores, incluso, a las mismas *pueblas*, creadas por Alfonso X, por la geografía asturiana y peninsular.

Pero la palabra *villa*, lejos entonces de su sentido actual, sólo se refería a una explotación rural agraria completa, ya en latín *villam* (casa rústica, granja), de la raíz indoeuropea, **weik-slā-* (casa, lugar del clan); con un fundador señorial, y sus correspondientes arrendatarios -o siervos, vasallos-, contribuyentes con sus pagos en especie, sobre todo.

La Villa de Campomanes quedaba documentada, por tanto, justo en la confluencia de los ríos Lena y Güerna, de donde, antes, Trambasaguas; con el otro término novedoso, *concello*; pues, en el orden del tiempo, ya en el Fuero de Campomanes (1247), se cita la palabra *concello*, tal vez, como ese primer intento de levantar allí la capital primera del concejo:

“E uos, **Concello** de Campomanes, cumpliendo todos estos foros e derechos... assi commo en esta carta sie escripto, seer quitos de toda otra fazendera. Hie nos, **concello** de Campomanes. otorgamos isti pleyto e esta karta assi commo ye escripta ye nunciada”.

Con la importancia imprescindible de un mercao, miles de años atrás: la comunicación de todos los pueblos circundantes, tan lejos de las tecnologías actuales

Pues el Fuero de Campomanes suponía un gran progreso para los pueblos del Payares y del Güerna entonces. Con el derecho a tener *mercao* se establecía el privi-

legio para los habitantes de estos valles más altos: comprar, vender sus productos, intercambiar, exportar...; pero, sobre todo, hablar entre ellos, conocerse, comunicarse oralmente, por lo menos; y aprender de otros, progresar en unos tiempos, cuando ni había escuelas al alcance de la mayoría; que sólo eran un privilegio de los nobles y señoríos acomodados. Bien recuerda la actividad comercial de Campomanes el topónimo El Mercadiitsu, finca mayor tras el Palacio Revillagigedo:

“Ye los uizinos de Campomanes si quisierent *uender uendant* a atales omes que nos complant nostro foro”.

Es decir, traducido:

"Y los vecinos de Campomanes, si quisieran *vender, que vendan* a tales hombres que cumplan con nuestro fuero".

Con alguna prueba más de que esa situación de una posible primera capitalidad del concejo haya permanecido en la memoria de los mayores, pues se recuerda la copla:

“De Campomanes pa baxo,
ya florezú l’aspinera:
de Campomanes parriba,
que floreza cuando quiera.

Es decir, la misma situación geográfica, climática, de Campomanes ofrecía unas buenas condiciones para un poblado estable y seguro: una posición estratégica con un límite relativo de alturas más bajas, más propicio a la estancia y a los cultivos, sin los rigores de la nieve a medida que se asciende por las laderas hacia los pueblos más altos de Payares y Tuíza. La posición de Campomanes suponía una altura menor, adecuada para una primera *puebla* del concejo.

De ahí que la copla recoja la satisfacción de los nativos porque ya haya florecido una planta con tantas propiedades en la vida diaria de los vecinos: la *espinera*, usada como remedio medicinal, estomacal, calmante, y hasta como alimento de las bayas rojas (las *mayuncas*), a falta de otros frutos más sabrosos (tienen mucha piedra y poca carne, pero se comían por los montes como los comen los animales hoy mismo). No había muchos otros frutos más al alcance de cualquiera, sin los *tapers* ni bocatas actuales.

El nombre de Campomanes: campus Manis

El mismo topónimo Campomanes haría referencia a un primer poseedor, en este caso de un *campo*, con unos espacios ideales para los cultivos y productos en las riberas de los ríos; un campo equivalente a *fundum, agrum, villam...*, en aquel contexto poblacional del medievo: *campum Manes*, antropónimo documentado como “*Dominicus Manes*” en el Cartulario de Otero de las Dueñas (León), en 1232 (Gonzalo Díez Melcón. *Apellidos...*, p. 153); *Manius*, en otros documentos (Bobes, M^a del Carmen, 1961, “La toponimia...”: p. 5).

En el origen del poblamiento señorial, tal vez el caserón que terminó transformado en el Palacio Revillagigedo: al lado del río, en el paso del puente romano, con buenas fincas circundantes para los sembrados... Un lugar estratégico para el fundador, poseedor..., Manis.

El componente *Manes* lo confirma *Fraimanes* (el hermano, el fraile Manes), conjunto de praos sobre La Frecha y Herías; tal vez en relación con alguna institución monástica, pues sobre el pueblu, camín de Bendueños, está *Casafraes* (la casa de los hermanos frailes). Próximos quedan Villamanín, o El Puerto Manín, de Quirós. Ya más alejados, Campomanes en Badajoz y en Alicante.



El Castión.

Pero la condición de villa medieval que tuvo Campomanes ha de tener un origen en aquella continuidad de los poblamientos que descendían de los altos más escarpados, para asentarse progresivamente a media ladera y en el fondo de los valles, una vez canalizadas en parte las cuencas de los ríos, y convertidas en llerones para los sembrados posibles. Quedan El Quentu la Divisa, rellano sobre el Campo Fútbol, actual, antes con parcelas sembradas divididas -divisas- para los vecinos. Del lat. *divisas* (dividida), o *defensas* (defendida); en todo caso, una ería cercada, protegida de los animales sueltos por las caleyas o de paso frecuente por los caminos, pues la escanda suponía el pan de casa para todo el año.

El ejemplo del remoto poblamiento en los altos parece traducido al Castión: barrio a lo cimero de Campomanes, en el comienzo de la vertiente que continúa hacia Bendueños. En realidad, se trataría de un castro: lat. *castrum*, 'lugar fortificado', más sufijo aumentativo. Un **castrillón* antiguo (como en el caso de Castrillón en Avilés; o Castellón, junto a Valencia): en sus comienzos, todos ellos, un castro más o menos, relativamente grande, en el contexto de cada uno.

Esta parte alta de Campomanes hubo de ser la primera zona de Trambasaguas relativamente mejor para habitar: unas casas a salvo de las aguas de los ríos Payares y Güerna, que recuerda en nombre: entre ambas aguas, o entre las aguas de los ríos. El Castión, sobre La Fuente'l Vache, atestigua aquella continuidad en el descenso de los nativos desde los altos hasta el fondo de los valles, en los mejores espacios posibles; en este caso, desde los altos de Corros: lugar de las corras yorros prerromanos, documentados por el arqueólogo J. M. González. Para los de Malveo y Casorvía, El Picu'l Castiitsu. No por casualidad tampoco, bajo la Penasca Corros, está El Castro, camín de Corneyana a Malveo. Y sobre Herías, el Preu Castro. Es decir, toda una descripción de Campomanes, más de dos mil años atrás.

El Moclín.

Esa situación de límites entre una parte más alta del conceyu y una parte más fondera pudiera haberse conservado en el barrio del Moclín, al otro lado del Puente Briendes, el Puente, que se dice Romano: conjunto de casas al lado del camín real que seguía por La Rúa, La Fuente'l Caño, El Reúndu.... Pues, no por casualidad, el topóni-

mo, según Asín Palacios, procede de la voz árabe *moclín*, con el significado de ‘lugar de distrito’; es decir, según el DRAE, la división de un territorio para...:

“... distribuir y ordenar el ejercicio de los derechos civiles y políticos, o de las funciones públicas, o de los servicios administrativos...”

De modo que el río y el puente del Moclín (La Puente Briendes) pudieran separar, de alguna manera, el conjunto de los valles de Güerna y Payares, en una división administrativa que se cerraba en Campomanes; formando así otro conjunto desde La Rúa hacia el río Lena abajo. De hecho, El Fuero de Campomanes (año 1247), limita las donaciones a los moradores como cuadriellas para levantar sus casas y cultivar sus güertos, y les concede

“desde la Ponte de Briendndes ata cima de las Casas nouas...”;

límites que parecen coincidir con el llamado Puente Romano -abajo-, y con las casas de La Vega bajo El Casti3n -arriba-, sobre La Fuente’l Vache.

De modo que la palabra *moclín* podía haber sido fijada para aclarar algún tipo de distribución administrativa, tras el paso de la cultura árabe por estas montañas: alguna demarcación, comarca... entre los valles de Campomanes hacia arriba, y de Campomanes hacia la futura puebla de Lena, todavía sin formar. Como La Pola Vieya allerana; Polavieya, en Navia; Polanava, en Nava..., antes que Cabanaquinta, Navia, Nava...

Villanueva, El Curuchu, El Castichu..., excavados hoy mismo

En consecuencia con la Villa del Fuero de Campomanes, parece la casería de Villanueva, sobre El Chapos0, en parte desaparecida hoy bajo las obras de la Variante; estaba en la margen izquierda del río Güerna y tenía una casa y correor, dos cuadras y varias fincas de semar con praos alreor. Un buen espacio sobre el río, orientado al saliente, a pocos metros sobre el cauce del Güerna; un conjunto productivo tiempo atrás, soleyeru, con agua abundante; hoy, bajo los escombros de la Variante.

Villanueva, añadida a una villa principal, reforzaría aquella estructura de organización medieval con explotaciones rurales, mediante el control de otros núcleos dependientes que, poco a poco, fueron dando lugar a los poblados actuales llamados Vichar, Los Vichares y derivados. No obstante, el caserío de Villanueva estaba situado justo bajo El Curuchu y El Castiichu, en esa continuidad repetida de nombres en contacto (castros, villas...), pertenecientes a épocas distintas, prelatina y ya romana.

Esa conexión *Curuchu > Castiichu > Villa*, parece evidente aquí: una villa nueva, añadida a otra anterior, que también podría ser Ti3s (la villa de Teodosio). En todo caso, la condición laborable y la casa fundacional de Villanueva quedaba en los nombres del caserío: por ejemplo, La Tierra *Solacasa* (praos bajo las cuadras), es decir, bajo La Casa principal.

Con un dato científico añadido estos mismos días: todo esto de la investigación de los pueblos, las cosas aprendidas de los mayores desde hace años, se completa, y se confirma, muy gratamente, con las investigaciones de los arqueólogos y las tecnologías digitales más modernas.

Sabéis que se está excavando en El Curuchu y en El Castiichu sobre Villanueva, izquierda de la carretera a Tiós, antes de entrar en el pueblu. Y hasta se encontraron ya vestigios, utensilios, semillas de miles de años atrás, relacionadas por el arqueólogo Alfonso Fanjul y su equipo, con motivo del Proyecto Pintaius, que se presentó en La Pola estos días. Una prueba muy oportuna para la revalorización de nuestra cultura lenense, y de Campomanes en concreto ahora.



Cimavilla de La Rasa, Los Vichares...

Muchas otras villas y villares se fueron levantando en torno a Campomanes. Como Cimadevilla era un poblado entre La Rasa y Las Pegas, sobre Los Vichares, Vi-char de Fueyo y El Reúndu, en el camín real que venía de Tiós por La Marniega y seguía hacia La Pola por El Coveyu, Ronzón...

Cimavicha es una zona empozada a media ladera, que no se percibe desde el paso por el valle. En todo caso, es evidente la existencia de una villa (casería completa) en torno a La Rasa, El Casitu..., debajo del nombre actual. Encima de la villa, por tanto. Como Los Vichares, praos sobre Campomanes, hacia La Marniega.

La Villa de Corneyana: la villa de Cornelio (personaje ya romano, primeros siglos)

Imprescindible resulta, al hablar de la villa de Campomanes, remontarse a la otra villa de Corneyana, bajo los altos de Corros, también: una explanada muy productiva sobre la Torre, en el antiguo camino que venía a media ladera de Malveo y seguía hacia L'Escobar, Alceo, Palacio, Santa Cristina... La primera "lectura" que se hace, al contemplar el poblado actual, es su posición retirada a la falda de toda una loma que termina en el saliente rocoso del Picu Corros. En realidad, llaman allí Corros a toda la vertiente de fincas que asciende sobre las casas y llega hasta el picacho.

La estructura organizada de los nombres inclina a pensar, en consecuencia, que Corneyana fue otro poblado nacido, lo mismo que Malveo, en continuidad con la cultura prerromana de los corros y los castros, transformada por los *castiechos* posteriores. Así, nacería la villa de *Cornelius*, recordada en Cimevicha, fincas sobre el pueblu.

El Castro de Corneyana, en el camín real a Malveo, se sitúa, tampoco por casualidad, frente al Castión, esta, en el camín a Bendueños. El Castro (para algunos, simplemente Castro), sobre los llerones de Salas, estaba emplazado en un rellano bajo la cresta caliza que termina en el Picu Corros.

Hoy, El Castro es, todavía, una pequeña explanada (unos 30 x 10), al cobijo de la roca, retirada de los vientos en la pequeña concavidad que forma la ladera de Corros por aquella vertiente orientada más bien al suroeste. Una buena parte del emplazamiento fue desmontada a mano, tal vez para las canteras calizas de tantas obras por el contorno; la otra pared de la roca parece natural.

El dato de Cimavicha, sobre Corneana, atestigua de paso que el pueblu actual fue una *villa* ('encima de la villa', como es claro). El núcleo inferior de referencia señorial estaría en La Torre: conjunto de vivienda, portales, cuadras..., en el saliente del rellano

que controla el valle de Campomanes y La Vega'l Rey, donde comenzaban las tierras de semar (hoy sobre la estación de Renfe).

La Torre: la fortificación, la residencia señorial de Cornelio

La Torre Corneyana es hoy un caserón, todavía en buen uso, que sobresale al valle en los rellanos más fonderos del pueblu. La finca de Solatorre ('bajo la Torre'), evidencia la organización de aquellas tierras que tenían como referencia la casería citada. El conjunto de edificios consta de vivienda en piedra (ahora dividida entre dos familias), aunque, en parte, transformada con arreglos que, poco a poco, fueron dejando ocultas las puertas principales, ventanas, dinteles originarios.... Sigue muy conservado el forno d'amasar, a la derecha de la entrada principal, hoy convertida en vestíbulo, y orientada al saliente.

Las fincas que rodean La Torre estaban, igualmente, clasificadas según la naturaleza del suelo: lo más seco, Cueto, y La Iría, para la escanda; lo más húmedo (sochamoso, chamarguizo), El Praón, para la yerba y las paciones de Chandubiña. Más bien seca, también, era La Pumará. Las Riestras fueron tierras sembradas de maíz, de donde, tal vez, el nombre. Saliendo ya a las pendientes de Corros, L'Argumalón marca el límite de los suelos más dóciles: las érgumas, los gorbizos..., con función ya para los abonos y las xaceas de las cuadras.

Y La Casona de los de Antolín de la Torre

Respecto a la función de una *torre*, ya en tiempos romanos describía 'una edificación emplazada en lugares de más o menos difícil acceso, pues estaba orientada a la estrategia de la defensa'. Los de Antonín de La Torre continúan hoy el nombre: una familia que prolongó el núcleo original de la villa (de la familia Cienfuegos).

Esta vivienda familiar es ahora un caserón de piedra y madera (en parte reformado), que conserva la estructura de una explotación rural completa: portalá, antoxana, correor, corralá, forno, horro, puzu l'agua, cuadras, querru del país... Sobre la antojana, en la parte central del correor, sigue el escudo adosado a la piedra: dos llaves, el castillo y la escalera, la cruz sobre escalinata y la bandera bajo un plumón de soldado, componen los motivos heráldicos del emblema.

La conexión con la otra casona llamada La Torre, más al norte y a lo fondero del poblado, se rastrea lo mismo en la voz oral que en escrituras, compraventas, partijas...: en ellas se suceden las herencias a partes iguales entre ambas familias. Por esta razón, aparecen todavía las propiedades cruzadas: Los de Antonín tienen fincas sobre la llamada Torre (La Tierra la Fuente...); y ésta conserva alguna entre las propiedades de aquéllos (San Martino...).

La etimología: la *villa corneliana*, como Corneyana de Salas

En cuanto al origen del topónimo, es obligada la relación a Corneyana de Salas. Ya entre los romanos, existió Cornelio (antropónimo latino *Cornelius*), nombre de varios

personajes: Cornelio (centurión romano), Cornelio (papa del siglo III), Lucio Cornelio (cónsul del siglo I), Cneo Cornelio, Publio Cornelio, Cornelio Lentulo, Cornelio Nepote (historiador del s. I)..., nombre extendido luego a las provincias romanas. Y existió el nombre femenino Cornelia: Cornelia (hija de Escipión el Africano), Cornelia (hija de Cinna que se casó con César), Cornelia (mujer de Publio Licinio Craso), Cornelia (famosa matrona romana); gens Cornelia era ‘la familia de los Cornelios’.

Finalmente, *Corneliana castra* fue ‘el campo de Cornelio, lugar en que el primer Escipión el Africano acampó en África’. De modo que, ya en el mismo latín existía el adjetivo *Cornelianus/a* para designar algo ‘perteneciente a Cornelio, descendiente de los Cornelio, en honor de Cornelio’. Por este camino, las formas Cornelio y Cornelia, pasaron a otras lenguas y se continúan en la actualidad, si bien con poca frecuencia: catalán, Cornell, Corneli, Cornelià, Cornella; vasco, Korneli; francés, Corneille; alemán, Kornelius; irlandés, Corney; ruso, Korneiev... El nombre personal de Cornelio, en forma conservada semiculta, llegó al concejo lenense y siguió en un vecino de Villayana hace unos años.

Vichar de Corneyana

Habría que añadir Vichar (Villar, hoy para la mayoría, antes, Vitsar), caserío entre El Escobal y Navayos, en aquella vaguada sobre Corneyana: retirada de los vientos, soleada, al cobijo de las estribaciones del Picu Corros. La buena posición de Vichar dio lugar a que el caserío fuera habitado hasta los años setenta: casa, cuadra, horro, rabil, tierras de semar..., que mantuvieron allí a familia tras familia, en épocas de estricta dependencia de los productos del suelo. El nombre es evidente: una extensión añadida a la villa mayor de Corneyana (lat. *villarem*, ‘relativo a la casa de campo’).

La villa de Erias, El Preu Sansalvaor...

Y otras villas circundan Campomanes, tal vez en más dudosa relación. Así, en documento medieval de 1.123 (Floriano Llorente, P., 1968, *Colección...*: 266 ss.) leemos el término *villa*, con motivo de varias ventas en Viñamayor, conjunto de fincas actuales bajo el Monasterio de Santolaya, sobre La Casanueva actual, al lado de La Frecha. Dice así:

“...heredad de *Vinnia Maiori*, de la villa de Erias en el valle de Lena...”.

“...heredad en *Vinia Maior*, en el valle de Lena y villa llamada Erias, considerada esta heredad en diez pomares con sus suelos...”.

Tal vez, una villa menor más, dependiente de la villa de Campomanes, como pudiera atestiguar el valle de fincas sobre el pueblu, *Valderías*, pero con el nombre de los espacios cereales referidos al pueblu de Herías. El mismo Fuero (1.247) pudiera recoger ya las posesiones que tenía el pueblu de Campomanes, en la ladera de Herías, por ejemplo en El Preu Sansalvaor, sobre Salas:

“E darnos uos desde la Ponte de Briendes ata cima de las Casas nouas de los herederos conna vega que dió el Re a Sant Saluador, que assi commo foe quadrellado de uiello que assi quadrelledes esto pora casas e pora ortos...”

De hecho, cuando las posesiones de Campomanes quedan incluidas, poco después, en la Carta Puebla de La Pola (1.266), ya se especifican las que pertenecen a los dos valles del Payares (antes, valle del Lena) y del Güerna:

“dámosles los nuestros regalengos que nos auemos y deuemos auer e todos los nuestros çilleros de Lena e de Huerna con quanto les pertenesçe”.

Así se explicarían dos nombres entre esas posesiones: El Preu Sansalvaor, entre Salas y La Casa Nueva:

“Conuien a saber, que cada uno de uos deuedes a dar cada uno anno al Obispo de Sant Saluador sennos soldos de cada un suolo, e de cada un orto VI dineros de la moneda de León, ye todos los suelos ye los ortos de los pobladores seer por iguales a tanto el uno commo el otru assi commo fo de viello...”.

Y El Preu L’Hospital (no por casualidad, junto a Sansalvaor), tal vez, *la alberguería* que dice el documento:

*“...e toda la otra heredit que ficar de maes seer nuestra, ye la **alberguería** seer nuestra, e esta poblancia deue a seer poblada [ata tres anos]”.*

En todo este contexto de referencias a la *villa* de Herías, destaca el Monasterio de Santolaya documentado por Elena Díaz Palacios con fecha posible desde 715 (1981: 243 ss), hasta que en 1.168 ya figura sólo como límite de las propiedades de Campomanes:

“Sin embargo aún perduraría el recuerdo de su pasado monástico y cuando se redacta el falso diploma de la donación de Alfonso III se le incluye como monasterio, aunque no se haga constar su antigua advocación lo que no hubiese tenido ningún sentido. La última mención de la ahora ya iglesia de San Claudio de Herías es del año 1.168 en que aparece delimitando la heredad de Campomanes que Fernando II dona a la Iglesia de Oviedo”.

Una villa de Campomanes, un pueblo siempre renovado al par de los caminos principales entre el mar y la Meseta castellana

Con el documento de la villa de Campomanes, tan arraigada en el conjunto de tantas villas menores circundantes, la fiesta de Pascua, supone, un año más, muchos símbolos a renovar también cada primavera en estos mismos días del milenio. Pues, como decíamos al principio, aquella remota villa medieval, con aquellos privilegios concedidos por los reyes a pueblos tan estratégicos, siguió siempre aplicando los recursos posibles en cada tiempo, con tantas referencias de viajeros y textos documentales.

A modo de ejemplo, sería oportuno recordar la cantidad de oficios y productos que se ejercieron durante tantos años en Campomanes: ferreros, panaeros, vinateros, maeristas, posaeros...; como la fábrica de Fideos, la Empresa Estrada... Se recuerda a José María el Ferriru, David el Ferriru, Jaco el Ferraor, Pepe el Serraor, Manolo el Bar-

bero, Carlos el Vinatiru... Sirva el caso de las siempre famosas posadas de Campomanes, al lado de los caminos carreteros, que con tanto detalle agradece Jovellanos, en sus viajes de idas y venidas entre Gijón a Madrid:

- «Allí [en Campomanes] tuvimos, entre otras cosas, regaladísimas truchas, buena leche y excelente fruta; y vea usted que nada nos faltó para hacer una cena bucólica de las más agradables de todo el viaje» (carta III, p. 58)¹.
- «En el lugar de Campomanes se halla muy decente posada, con cuyo auxilio y el de una muy cuidadosa y limpia asistencia que se logra a poca costa, empiezan a olvidarse las molestias de un viaje y de un camino [aquí, el de León a Oviedo, sobre 1765, por Pajares].
- «Me adelanto a pie hasta Campomanes. Mejor posada que la de arriba [la de Fierros]: más limpia, mejor y más aseada ropa; sala más capaz; mayor abrigo. Es en casa de Felipe; sin embargo, no falta que calafatear...»².

Con la perspectiva que ofrecen los nuevos oficios de los tiempos

Hoy mismo, los oficios de los tiempos ya serán otros, al lado de las posadas que tanto alaba el ilustrado Jovellanos: tal vez dijera lo mismo de algunas abiertas ahora, que atienden a viajeros, peregrinos, o trabajadores de paso. Sin los carreteros y las carretas de caballos en que viajaba Jovellanos, no se necesitarían hoy tantos *ferraores* ni *vinateros*, a la antigua usanza de los famosos pellejos de vino a lomo de caballos; ni pescaores, con las aguas de los ríos, en colorinos tantas veces...

Pero el mismo oficio de las famosas posadas que tanto alaba Jovellanos sigue siendo adecuado hoy a un pueblu tan estratégicu entre las montañas y las playas mismas de Xixón: las distancias serán las mismas de siglos atrás, pero los tiempos en nada se parecen ya; una estancia en Campomanes -de un día, de unas vacaciones, o con pisu compráu definitivu- supone muchos ahorros, si se compara con lo que costaría -los mismos días- en primera línea o cerca de una playa; con las ventajas añadidas de los trasportes en tren hasta casi gratis últimamente. Desde Campomanes, en una hora o poco se llega a muchas playas. Y, al día siguiente, por variar, en el mismu tiempu, sube al Meicín, al Brañichín, a La Carisa, al Aramo, a San Isidro...

Con Mariano el de los periódicos, mucho antes que la Biblioteca de la Casona. Y los oficios de cada tiempo

Pues Campomanes lleva tiempo ofreciendo servicios imprescindibles para los pueblos altos del Güerna y del Payares. Ahora hay una Biblioteca pública con tantos servicios para pequeños, medianos y mayores: lecturas, talleres, cursos... Pero inolvidable será siempre la labor cultural de la famosa Librería Mariano, o tienda de los Periódicos.

¹ JOVELLANOS, G. M. de., Cartas del viaje de Asturias (Cartas a Ponz), Oviedo, Ediciones KKK, 2003.

² JOVELLANOS, G. M., Diarios, V, op. cit., 1956, p. 122.

cos, que tanto disfrutaron por los pueblos, tantos años antes de interné y guasap. Hasta llevaba Mariano los periódicos en persona, las revistas..., o los mandaba a los pueblos por el lecheru, el panaeru...

Aunque, en muchos casos, el periódico sólo fuera comprado semanal, suponía una especial novedad para los vecinos más alejados de las villas mayores: el periódico se leía desde la primera a la última página, en todas sus secciones, una a una, y hasta varias veces por la semana, si acaso. Y tantos libros de cuentos pa los guajes salieron de aquella librería de Mariano para la ilusión de los cumpleaños, de los reyes, de las vacaciones... Imprescindibles, Mariano y familia en la cultura de estos pueblos del alto Lena.

Como se hacen imprescindibles hoy otros muchos oficios en forma de pequeñas empresas, incluso urgentes, en relación con la limpieza del matorral de las fincas, por citar un caso más solicitado por vecinos rurales: praos, xebes, jardines, montes, carbas, riberas de los ríos...; y ello por simple prevención de costosos incendios; o por necesidad de propietarios que no pueden hacerlo personalmente por razones diversas, a parte de la edad, tantas veces. Este tipo de limpieza ya se está haciendo en varios conceyos, de forma individual o empresaria, con el apoyo municipal, institucional...

O con oficios especializados en la rehabilitación de casas rurales, teyaos con goteras...; o en la conservación, reutilización de las iglesias y capillas de los pueblos, todo un patrimonio cultural con tanto valor tiempos atrás, que bien se podría conservar hoy mismo, aunque fuera con funciones añadidas y adaptadas a las nuevas necesidades sociales: reuniones vecinales, servicios sociales, atención a los mayores con actividades diversas...

Y, en continuidad con aquel mercao antiguo que cita el Fuero medieval, resulta muy oportuno comenzar con ese otro Mercao de verano, por las Nieves, que organiza la Asociación de Vecinos de Campomanes, con la oferta de productos caseros del Güerna y del Payares: tortos de Tiós, pan d'escanda, embutidos, miel de la zona, caldereta de cabritu, suspiros de Payares, pan dulce y galletas del Quempu...

Con la aportación imprescindible de los güelos y las güelas, hoy mismo, hasta dentro de las aulas, como ya se está haciendo en algunas escuelas

Pues hasta los güelos y las güelas, en aparente paradoja, vuelven a colaborar en las escuelas más avanzadas a la hora de enseñar a los guajes más pequeños sus costumbres tradicionales para el cultivo de los famosos *Huertos escolares*, *Huertos didácticos*, *horticultura*...; en coordinación con los profesores de turno, estos mayores trasladan a los escolares las técnicas más elementales de cultivar las lechugas, las cebollas, las patatas...; que hasta los mismos guajes llevan a la cocina del Colegio para compartir en el comedor lo que ellos y ellas mismas producen, por pequeñas, y simbólicas, que sean las cantidades.

La vuelta a la escuela de los mayores, en muy grata y oportuna coincidencia, que ya se está llevando a cabo en pueblos y ciudades mayores con estas técnicas didácticas en pleno milenio del móvil y el guasap. Pues mucho lo disfrutaban los guajes el día que toca fesorina y güerta...

La prueba es evidente: los guajes lo pasan bien, pues algunos son hasta sus propios güelos y güelas los que ven en la clase, cuando viven cerca. Y los mayores alimentan la esperanza de que estos pequeños de hoy algo cultiven de casa cuando sean mayores, y se alimenten mejor que con las chucherías del recreo tan de moda y al alcance de cualquiera.

O con esa memoria milenaria de los mayores, sin escribir todavía tantas veces: todo un modelo de aprendizaje para los más pequeños hoy mismo

Muchas otras aficiones se siguen intentando en estos tiempos, por varios concejos, con las tecnologías de hoy para compartir el saber milenario de los mayores en sus propios pueblos: grabaciones en video, audios, conversaciones en grupos..., con el objetivo de aprender de esa memoria que conservan hoy los mayores: los recuerdos de la infancia, los trabajos que tenían, las costumbres comunales, la escuela, cuando podían ir, los lavaderos, las romerías, las canciones, los refranes, las adivinanzas ingeniosas... Y, al mismo tiempo, mejoraría la convivencia entre las personas que siguen viviendo en los pueblos, al reunirse y compartir tiempos, en soledad tan poco deseada a veces.

La misma biblioteca pública de La Casona de Campomanes ya viene desarrollando desde hace años esa función coordinadora de los pueblos del Payares y del Güerna con actividades diversas: préstamo de libros, charlas, conferencias, cursos, talleres de pintura, musicales... Esta misma Asociación de Vecinos supone otra muy oportuna actividad de presente y de futuro, como lugar adecuado para recoger, disfrutar en común y hasta divulgar, tantas informaciones de Campomanes y de los pueblos, en parte sin recoger todavía: las escuelas de antes, lo que se aprendía en aquellas enciclopedias Álvarez, las costumbres y peripecias diarias de la casa, por las güertas, por los lavaderos, por las fiestas y romerías... Mucho queda en la memoria de los mayores, que serviría de buen modelo en el aprendizaje de los más pequeños.

Toda una larga tradición cultural, caminera, económica, pervive en Campomanes atestiguada por la antigua villa y mercao antiguos, que concedió el Fuero medieval tantos siglos atrás. Sólo nos hace falta renovarlo en cada tiempo, con la ilusión de mejorarlo en lo posible, y como nos dexen, por supuesto. Porque, en todo caso, y como recuerda aquel dicho de los bretones, que nos transmitieron parte de la cultura celta:

“El pasado debe ser
una fuente de inspiración,
y no de imitación;
de renovación
y no de repetición”.

Y con el sabor y la imagen de aquella pegarata de pascua en la retina

En fin, que estas fiestas de la Pascua os sigan recordando la necesidad de renovarse cada año al estilo de la naturaleza siempre florida por estas fechas; y de seguir transmitiendo lo que pueda servir a los que vengan detrás. A ver si, por lo menos, co-

miendo la pegarata por algún preu o mayéu, los guajes de hoy dexan un poco el móvil, facebook y guasap...

Que la sigáis disfrutando en familia y amistades, como antiguamente cuando comíamos la famosa *pegarata de Pascua* en algún prau o mayáu del monte llenu de florinas tempranas, sin más lujos que la botellina del Kas de naranxa, la Fanta de limón, o la gaseosa de colorinos, tan de moda entonces. Nun yera poco: hasta yéramos felices esperando *la pegarata del padrín o la madrina*; y si tenía el güivu cocíu nel medio, meyor entavía, hasta podíamos presumir...

Que la sigáis con esa solidaridad vecinal disfrutando estas fiestas muchos años.